

cadaveres sepultados, y no pescudan, ni hacen diligencias para egecutarlo con los verdaderos agresores, que se cubren con los muertos.

XLVII.
Lazaro vivió sesenta años despues de resucitado. Testimonio de Quadrato.

Los milagros, que se escriben de Christo, como son obras en sí acabadas, duran. Resucitado Lazaro, comia, hablaba, y trataba con toda la Ciudad, como si nunca hubiera muerto. Segun el cómputo de algunos vivió sesenta años, despues que Jesu-Christo animó su cadaver, yá empezado à podrirse (1): treinta y dos que perseveró en Jerusalén hasta despues del martyrio de Santiago el Menor, que fue en el año 62. de Christo; y otros treinta años que gobernó, despues de su persecucion, la Iglesia de Marsella.

Pudiera confirmar esta sentencia con un pasage de la Apología de Quadrato que nos conservó Eusebio (2). Habla de los milagros de Christo, y prueba su verdad por esta misma permanencia de que ahora hablamos. Parece que habia notado antes la celeridad con que pasan los prodigios y aparentes beneficios de los Magos; y despues prosigue contraponiendo la estabilidad que acompañaba à los verdaderos. "Pero las obras de nuestro Señor, dice, siempre eran minifestas; como que eran verdaderas, así en aquellos que se libertaban de las enfermedades, como en los que eran restituidos de entre los muertos. Los que no solamente fueron vistos en-
,, ton-

(1) Natal. Alexand. Sæcul. 1. histor. Disert. 17. prop. 1. Respondeo sequi dumtaxat, quod 92. aut 94. annum attingebat Lazarus & Magdalena, &c.

(2) Quadratus apud Euseb. Histor. Ecclesiast. lib. 4. cap. 3. Opera autem Servatoris nostri erant semper manifesta, ut pote quæ erant vera respectu eorum qui aut liberabantur à morbis, aut à morte revocabantur ad vitam. Qui non solum visi fuerunt ab omnibus cum fuerant sanati, aut ad vitam revocati, sed etiam post. Neque solum donec Salvator noster in terris vixit, sed etiam post ejus discessum fuerunt superstites: ita ut ex iis quidam ad hæc usque tempora nostræ pervenerint.

„ tonces, quando acabaron de ser sanos ò resucitados, sino tambien despues: ni solamente mientras que vivió el Salvador, que les dió la vida, sino que aun sobrevivieron à su muerte y resurreccion: de modo que algunos de aquellos han durado hasta cerca de nuestro tiempo." Pudo muy bien Quadrato, discipulo de los Apóstoles, y Obispo de Athenas, nacer en los ultimos años de aquellos que resucitó Jesu-Christo, como Lazaro, y otros.

§. V.

El modo de los hechos verdaderamente milagrosos debe estar lejos de toda indecencia, de toda ridiculéz, y liviandad. Pero raras veces falta esto en los prestigios y obras diabólicas. Filostrato dejó bien que observar por esta parte sobre la concepcion de su Héroe. Por contrahacer en Apolonio el personaje de Christo, concebido y nacido de una virgen, fingió que la madre de aquel Filósofo estando sobre la playa fue oprimida por Proteo bajo la figura de un monstruo marino, y de alli quedó preñada destotro monstruo. Si este cuento tubo algun principio de verdad, pudo ser, que esta miserable mugercilla concibió à Apolonio de alguna bestialidad, ò lo que es mas regular, de alguna otra obscurisima prostitucion. De un modo tan torpe refiere Suetonio la concepcion de Octavio Augusto. Era solemne entre los Paganos divinizar así las torpezas, y los adulterios, seguros de que tales dioses repudiásen à tales hijos, ni à esposas tales.

¿Pero quién no se admirará de que se quiera emular la divina Encarnacion de Jesu-Christo con
unas

XLVIII.
Se halla en los milagros de Christo el modo 4. caracter.

XLIX.
Se halla en los milagros de Christo el modo 5. caracter.

unas concepciones tan monstruosas, y brutales? Para hacerse Jesu-Christo hombre, es anunciado el decreto eterno por un Angel à una Virgen. Aqui, à una doncella cerrada en el sagrario de su retiro: alli à una bacanté, derramada sobre la playa del mar: aqui saluda un espiritu del cielo: alli insulta una béstia del abysmo: alli se pretexta una violencia: aqui se pide una deliberacion racional: alli coopera una passion bestial à la operacion de otra béstia; aqui condesciende una alma pura à la obra del Espiritu Santo. Finalmente, alli se mezcla la naturaleza humana con la irracional; y aqui, por la virtud del Altisimo, se une la humanidad con la divinidad. Vé aqui dos concepciones raras y opuestas; la una propria de un Mago; la otra digna del Verbo; la primera fingida, segun las idéas de una Filosofia cínica; la otra solamente capáz de meditarse por el consejo de la sabiduría eterna.

Parece cierto que quando la purisima Virgen exâminó el modo del milagro, que se le anunciaba, *quomodo fiet istud*; quiso probar con una prudencia sublime la verdad y santidad de la obra que no dudaba. Porque si interviniese algun modo indecente ò menos digno, no debería persuadirse à que la obra era de Dios. Por esto dice San Bernardo que sin dudar que era posible el caso, *preguntó del modo* (1).

Ahora recibe tambien claridad aquel fuerte aviso que San Pablo dió à los insensatos Gálatas (2), donde les dice: *Aunque venga un Angel del cielo, y*

XLIX.
Verdadero sentido de un lugar de San Pablo à los Gálatas.

(1) Bernard. super Missus est. Luc. cap. 1. Homil. 4. Non dubitat de facto, sed modum querit, &c.

(2) Ad Galat. 1. Licet Angelus de celo evangelicet vobis, præterquamquod evangelizabimus anathema sit.

os evangelize de otro MODO, que segun os habemos evangelizado, lo tendremos por anatema. San Chri-sóstomo se sirve de este lugar para probar que no se ha de creer à los falsos Doctores (1), aunque resuciten muertos; porque Dios, para probarnos, puede permitir que obren tales maravillas. No querrá hablar aquel Santo Doctor de verdaderas resurrecciones de muertos, porque estas no las obra ningun espiritu de enredo, ni basta para ellas la permission de Dios. Es tambien necesaria su operacion inmediata y especial; y à buen seguro que coopere especialmente un Dios, que es verdad, à confirmar el error. San Pablo solo intenta afirmar el proposito de los Gálatas en la honestidad y santidad de las costumbres; y para no dejar algun caso ni excepcion, les presenta por hypotesi, que si el Angel S. Gabriél les revelára en nombre de Dios cosa, ò doctrina que chocáse con la decencia y honestidad de las costumbres, deberían arrojarlo de sí y de su comunion, como à un anatema. ¿Por esta fiel regla qué deberá juzgarse del *Herize* (*) abominable que los Mahometános creen enseñado por San Gabriél à su Profeta, para hacerlo potente è infatigable en los ejercicios de la mas desenfrenada lascivia? ¿Qué Religiones las que se nutren y confirman con prodigios tan fabulosos como obscenos!

Tom. III.

Rr

§. VI.

(1) Chrisost. Homil. 5. contra Judæos.

(*) *Herize* es (segun Gabriél Sion'ta apud Bayle art. Mahomet. Remarq. II.) una polenta compuesta de varios simples, la que comia para rehacer unas fuerzas increíbles en los abusos venereos. Mahomedes... afirmabat... hoc pulmentum à Gabriéle Angelo se edoctum fuisse, & utilitatem ejus... in eo consistit ut renes corroboraret... Mahomedes ex eo edens una nocte... quadragies indefatigatus cum feminis habuit, &c.

§. VI.

Los medios, de que usó Christo para obrar sus milagros, son de observar como otra regla ó carácter que distingue à los verdaderos de los falsos. En estos segundos intervienen ensalmos, susurros secretos, instrumentos impertinentes, acciones y observancias vanas de dias, de lugares, y de otras circunstancias ridículas. Noto ahora que en la resurreccion de la muger, que se le atribuye à Apolonio, dice el mismo Filostrato, que el Filósofo se llegó al feretro, y arrimando la boca (1) à la oreja de la falsa difunta, le dijo en secreto ciertas palabras, que nadie entendió. Apolonio y la supuesta muerta se entenderian, porque luego se levantó del feretro, como si reviviera.

Algunos dan por regla para juzgar de los milagros sospechosos ó falsos, el si intervinieron en ellos algunas palabras. De esta regla se usó por los Auditores de la Rota en el exâmen de algunos hechos presentados para la canonizacion de San Andres Corsini, y de Santa Francisca Romana. Pareció à otros (2) que esta circunstancia era demasiado dura, y no muy verdadera; pero si se quiere entender solamente de palabras secretas, y por consiguiente sospechosas, como acabamos de notar en la patraña de Apolonio, será segura y cierta la regla.

Jesu-Christo no usó jamás en sus milagros de palabras ocultas ni arcanas. Como no enseñó su doc-

(1) Philostr. in Apolon. lib. 4. cap. 16. apud Fleur. Histor. Eccles. tom. I. pag. 215.

(2) Accb. Synops. de beatificatione & canonizatione, lib. 4. c. 4. num. 8. 2.

trina sino en el Templo, en el Pórtico de Salomon, y en los sitios mas públicos: de suerte, que pudo decir al Presidente, *yo no enseñé jamás cosa alguna en secreto* (1): de igual modo no obraba sus maravillas sino en público y abiertamente. Quando resucitó al hijo de la Viuda, no se llegó à su oreja, sino hizo parar à los que lo llevaban, y tomándole de la mano, lo restituyó vivo à su madre, sin usar de otro medio. Lo mismo hizo con la hija del Príncipe de la Synagoga: y aunque en este caso no permitió que entráse el pueblo à ver la maravilla, no dejó con todo eso de acompañarse con suficiente número de sus discípulos, y con el padre y la madre de la difunta (2). Asi consultó à todo, à la decencia del modo y à la notoriedad, y legitimidad *de los medios*; que no eran otros sino el imperio de su palabra, ó de su voluntad. Si alguna vez añadió su saliva, fue para mostrar que todo él era vital; y que de su carne tambien y de su humanidad salia virtud (3) para sanar à todos. A quien le pareciere que la saliva podia naturalmente curar los ojos ciegos, use de la suya propia, ó de la de otros, y verá como este jugo no está imbuido de alguna qualidad deterativa, tan eficaz que pueda limpiar las nubes ó motas de la vista, y mucho menos para rehacer el ojo seco ó destruído.

Algunos Judíos quisieron decir que Jesu-Christo perfeccionaba todas aquellas obras con sus artes ocultas. Añadian, que al regreso de Egipto habia des-

Rr 2

po-

(1) Joan. 18. v. 20. Ego palam locutus sum mundo: ego semper docui in Synagoga, & in Templo, quo omnes Judæi conveniunt: Et in occulto locutus sum nihil.

(2) Marc. 5. v. 37. & 40.

(3) Luc. cap. 6.

LVI.
Ni la doctrina de Christo ni los milagros pasaron en lo oculto.

LII.
Habilias de los que atribuyeron à Christo un libro de magia, dedicado à los Apostoles.

pojado otra vez à esta nacion de sus ciencias arcanas, y aprendido entre ellos los nombres de algunos Angeles poderosos, con cuya invocacion obraba los milagros (1). Pasaron al extremo de atribuir à Jesu-Christo haber compuesto un libro de Mágia para hacer cosas prodigiosas; y que el mismo Señor lo habia dedicado à San Pedro y à San Pablo.

San Agustin (2) se eleva contra estos necios, y les pregunta, ¿Cómo habiendo ellos leído el libro, y sabido sus invocaciones y artes, no saben hacer algun milagro como los de Jesu-Christo? Pero el mismo Salvador disolvió esta calumnia, con un argumento efficacísimo. ¿Cómo puede ser, les decia el Señor (3), que Satanás combata consigo mismo, y destruya su Reyno? Despues veremos mas expreso la fuerza de éste argumento.

§. VII.

Hemos venido al ultimo carácter que distingue à los verdaderos milagros, y consiste en el *fin*, con que se hacen. Este debe ser la gloria de Dios, y el que sea conocido y servido en todo el mundo. En esta diferencia confiaba mucho San Agustin (4). Los que hacen falsos milagros, decia, buscan su propria gloria; pero los que hacen verdaderos milagros, buscan solamente la gloria de Dios. No

LIII.
Se halla en los milagros de Christo el verdadero fin. 6. carácter. Confesion de Rousseau.

(1) Apud Arnob. lib. 1. Clandestinis artibus omnia illa perficisse, ægyptiorum ex aditis Angelorum potentium nomina & remoras furatum esse disciplinas.
(2) D. Aug. lib. 1. de consensu Evangelist. cap. 9.
(3) Matth. cap. 12. v. 29. Omne Regnum divisum contra se, desolabitur; & omnis Civitas vel domus divisa contra se non stabit. Et si Sathanas Sathanam eicit, adversus se divisus est; quomodo ergo stabit Regnum ejus?
(4) D. Aug. lib. 83. qq. 1. 8. num. 4. Illi enim faciunt quærentes gloriam suam; isti quærentes gloriam Dei.

No contradice à esta verdad el que muchos siervos del Señor, como Moysés y los Apóstoles, hayan querido ser recomendados ante las naciones, donde eran enviados, por el testimonio de estas maravillas; porque todo esto servia y era necesario para la gloria de Dios, que era el ultimo fin de sus milagros.

Jesu-Christo dijo expresamente algunas veces, que no buscaba su gloria; y los Filósofos mas incrédulos y blasfemos de nuestro tiempo no niegan este carácter à sus portentos. Por esto confiesan expresamente, *que eran hechos sin pompa, sin afectacion, sin relámpago: que eran tan sencillos como sus discursos, como su vida y como su conducta* (1). Ni es contra esto, el que quando deliberó ir à resucitar à Lazaro, dijo, que su enfermedad era para gloria de Dios (2), y para que el hijo de Dios fuese glorificado por ella: porque son inseparables estas cosas, la gloria de Dios y la de su hijo; asi como son una misma cosa Dios y su hijo; siendo este conocido en el mundo, Dios sería perfectamente glorificado. Mas el fin ultimo no era la gloria de su humanidad, que sin embargo habia de ser exaltada y glorificada igualmente por su humildad.

Digan pues los Incrédulos, ¿qual carácter se desea para conocer los verdaderos milagros, que no se halle en los de Jesu-Christo? Considerenlos y rodeenlos por todas partes; exâminen sus hechos en todos los sentidos, que puede desear la mas sublime Filosofía; y exclamarán, sin poderse detener, con aque-

LIV.
Estolidéz de Juliano en negar en los milagros la grandeza que Lipsio da por especial carácter.

(1) Rousseau Lett. 3. pag. 82. Les miracles de Jesus etoyent... sans eclat, sans apret, sans pompe; ils etoyent simples comme ses discours, comme sa vie, comme sa conduite.

(2) Joan. cap. 11. v. 4. Infirmas hæc non est ad mortem sed pro gloria Dei, ut glori ficeretur filius Dei per eam.

aquellas palabras de David (1): *grandes son las obras del Señor, examinadas y escudriñadas en todas sus voluntades!* En sus principios ò *causa*; en sus efectos ò *utilidades*; en sus *modos*, *medios*, *finés*, y *estabilidad* ò *duración*.

La grandeza ò *magnitud* es otro carácter, que deseaba Justo Lipsio en los milagros. Pero yo creo, que este no debe ser algun carácter especial, sino comun y general à todos los otros caracteres particulares. En esto me confirma la palabra de David que dejo referida. Por todos los lados admiran, y me parecen magnificas estas obras de Jesu-Christo, que Juliano tenia por mínimas. Necedad que tambien es admirable en un Filósofo, y por tanto la castiga dignamente el Ilustrisimo Huet (2).

No es grande para estas almas de tierra sino lo que abulta mucho, ò llena al mundo de ruido: lo que no se costea sin grandes expensas, y se hace en medio de un pueblo inmenso que lo aclama. Estas expediciones, que sobre la sangre de tantos, y á amigos y yá enemigos, fundan los tyranos para despojar sus Reynos, y desolar à los otros que gustan declarar por países de conquista: levantar grandes armadas, acopiar gentes, batirse con otras naciones, derribar ò expugnar Ciudades, hacer en un dia cautivos à muchos hombres libres, y contar por millares à los muertos y heridos. El matar à muchos her-

ma-

(1) Psalm. 110. v. 2. Magna opera Domini exquisita in omnes voluntates ejus.
(2) Huet. Demonstrat. propos. 9. cap. 39. num. 2. Quasi nihil magnum aut memorabile sit quam quod magnis sumptibus, & in magna hominum frequentia administratur; plusque admirabilitatis insit acutis ingeniosorum hominum repetitis, aut magnificis rerum molitionibus, vel exercitiis comparandis, Urbibus vel extruendis, vel expugnandis, gentibus vel regendis vel domandis, quæ omnia sunt intra naturæ artisque fines. longe itaque majoris potentie est mortuo vitam restituisse quam vel Ægyptiacas ædificare pyramides, vel totum orbem subegisse armis & in suas leges coegisse.

manos vivos es mas grande para estos (llamados sin embargo amantes de la humanidad) que dar vida à los muertos: el hacer à muchas viudas y huerfanos, mas grande que llenar de placer y de felicidad à las familias: el talar y causar la esterilidad de una provincia, y mayor que traer las lluvias oportunas, y con ellas la fertilidad y la abundancia. Finalmente à estos se puede decir bien aquella palabra que el Aëtor Difilo dirigió hácia Pompeyo (1): *Vos sois grande, pero solamente para nuestra miseria.*

Mas la grandeza de qualquiera milagro, por mínimo que sea, excede à todo el orden de la naturaleza, y à estas obras sobervias del poder humano. ¿Pues cuánto mayor será la grandeza de esta virtud, que los hace, si dura todavia en la Iglesia y no tiene fin? Esta es verdadera grandeza, la que dura y permanece siempre sin disminucion (2). Por tanto deberemos ahora considerar si subsiste en el Cristianismo la misma potestad de obrar milagros, y esto convencerá mejor su verdad.

(1) Cic. ad Attic. lib. 2. epist. 19. & 21.

(2) Baruch. cap. 3. v. 24. & 25. O Israel! quam magna est domus Dei & ingens locu possessionis ejus! Magnus est & non habet finem.

